

Comentario: Una boda con enseñanzas

Se celebraba una boda en Cana; humilde y casi desconocida aldea. Primera enseñanza: podemos buscar a Dios en los sencillos acontecimientos de nuestra vida diaria. Se quedaron sin vino; producto muy apreciado en Israel. Según las profecías, cuando llegara el Mesías todo sería como una fiesta de bodas. Dios en persona se casaría con su pueblo para quererlo y cuidarlo siempre.

Segunda enseñanza: Dios nos quiere; camina a nuestro lado. Jesús cambia el agua en vino. El vino nuevo de Jesús proviene del agua de unas tinajas destinadas a lavados rituales. Jesús cambia los antiguos ritos por una nueva forma de vivir la fe y la presencia de Dios.

Tercera enseñanza: descubrimos a Dios, lleno de amor y ternura, en nuestro interior y en el compromiso por ayudar a los demás.

Sabías que... Caná, tierra de juncos Población insignificante de Galilea. a 7 km de Nazareth. Significa: lugar de juncos. Junto a ella discurría un importante arroyo, accidente geográfico por el que es citada tres veces en el libro de Josué.

En el evangelio de Juan cobra importancia por acontecer en ella los dos primeros signos de Jesús: las bodas de Cana y la curación del siervo de un funcionario (Jn 4,46-54). Era el pueblo del apóstol Natanael (Bartolomé). La expresión de Natanael, refiriéndose a Jesús «¿es que de Nazareth puede salir algo bueno?», indica la rivalidad entre ambas poblaciones

Oración:

Padre nuestro y de todas las personas.

Que tu nombre sea respetado. Que podamos conocer tu Reino y todo lo bueno que Tú has creado en el cielo y en la tierra. Danos hoy el mejor alimento: el pan conseguido con nuestro esfuerzo. Que todas las personas tengan lo necesario para vivir. Enséñanos a perdonar y a sentirnos perdonados. Aparta de nosotros todo mal y ayúdanos a vivir con sinceridad.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625

COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del evangelio según san JUAN 2,1-11

En aquel tiempo había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino y la madre de Jesús le dijo: –No les queda vino.

Jesús le contestó: –Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.

Su madre dijo a los sirvientes: –Haced lo que él os diga. Había allí colocadas seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos,

de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: –Llenad las tinajas de agua.



Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: –Sacad ahora un poco y llevádselo al mayordomo. Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: –Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor



Jesucristo brinda por la salvación del mundo en unas bodas. El vino no es el habitual, sujeto a las promesas políticas y a los milagros económicos, sino el vino de la revolución en las formas, las estructuras y, sobre todo, la mentalidad.

Para tener un año en paz— PALABRAS Y DESEOS DEL PAPA FRANCISCO (5ª Parte)

Promover una cultura de solidaridad y misericordia para vencer la indiferencia

La solidaridad como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas.

En primer lugar me dirijo a las familias, llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe desde aquellos primeros simples gestos de devoción que las madres enseñan a los hijos.

Los educadores y los formadores que, en la escuela o en los diferentes centros de asociación infantil y juvenil, tienen la ardua tarea de educar a los niños y jóvenes, están llamados a tomar conciencia de que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. Los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia. Dirigiéndose a los responsables de las instituciones que tienen responsabilidades educativas, Benedicto XVI afirmaba: "Que todo ambiente educativo sea un lugar de apertura al otro y a lo trascendente; lugar de diálogo, de cohesión y de escucha, en el que el joven se sienta valorado en sus propias potencialidades y riqueza interior, y aprenda a apreciar a los hermanos. Que enseñe a gustar la alegría que brota de vivir día a día la caridad y la compasión por el prójimo, y de participar activamente en la construcción de una sociedad más humana y fraterna".

Quienes se dedican al mundo de la cultura y de los medios de comunicación social tienen también una responsabilidad en el campo de la educación y la formación, especialmente en la sociedad contemporánea, en la que el acceso a los instrumentos de formación y de comunicación está cada vez más extendido. Su cometido es sobre todo el de ponerse al servicio de la verdad y no de intereses particulares. En efecto, los medios de comunicación "no sólo informan, sino que también forman el espíritu de sus destinatarios y, por tanto, pueden dar una aportación notable a la educación de los jóvenes. Es importante tener presente que los lazos entre educación y comunicación son muy estrechos: en efecto, la educación se produce mediante la comunicación, que influye positiva o negativamente en la formación de la persona". Quienes se ocupan de la cultura y los medios deberían también vigilar para que el modo en el que se obtienen y se difunden las informaciones sea siempre jurídicamente y moralmente lícito.

HOMILIA DEL DIA DE HOY

Nos fijamos en el texto evangélico Jesús, su madre y sus discípulos fueron invitados a una boda. El evangelista nos dice que faltó el vino y que María, la madre de Jesús, se lo dijo a su hijo. Jesús intervino y el agua de las tinajas se transformó en vino de primera calidad.



El organizador de la boda se quedó sorprendido: «has guardado el vino bueno hasta ahora», le dijo al novio. Nos hallamos ante un relato lleno de símbolos que desea comunicarnos la novedad que ha introducido Jesús en la relación con Dios. La religión se había convertido en un conjunto de leyes, normas y purificaciones, pero le faltaba el encuentro con el Dios de la misericordia.

Tenían agua para purificarse exteriormente pero ya no le quedaba el vino de la fiesta. La religión, que debía ser como la celebración de una boda con el Dios del amor, se había convertido en una boda triste, a la que le falta la chispa de la vida y la alegría. Como una boda sin vino.

Nos fijamos en nosotros El paso del tiempo, la costumbre y la rutina pueden alejarnos y hacernos olvidar los primeros momentos del amor, cargados de sueños y promesas. Así les sucede a muchas parejas. Pasa el tiempo y, un día cualquiera, descubren que la rutina se ha llevado la alegría, la pasión y, con ellos, el amor. Creyeron que el primer momento iba a durar toda la vida y, una mañana, se despertaron decepcionados, convencidos de que no cabía esperar nada más el uno del otro pues el amor se había ido de casa.

Cuando la religión se convierte en una boda sin vino. En la relación con Dios Padre también puede sucedernos lo mismo. Creemos habernos enamorado de Él, le juramos amor eterno, organizamos la casa de la religión, nos instalamos en ella y nos sucede que, con el paso del tiempo (de los siglos), la vamos llenando de normas, de costumbres, de ritos, también de condenas y reproches. Y, un día, nos despertamos con el corazón vacío, porque nos sobran cosas y nos falta el amor de Dios.

Nos falta el vino. Solo Jesús transforma el agua en vino Solo Jesús puede hacer que en la boda con Dios no nos falte la alegría. Solo Él puede ayudarnos a redescubrir el amor que Dios nos tiene. Solo Él puede transformar el agua en vino. A nuestro lado está María, su madre y nuestra madre, y como en aquella ocasión, nos vuelve a decir: «haced lo que Él os diga».